

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº7, 6 de diciembre de 2015

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (7)

Muchas personas reflexivas y profundas a menudo se preguntan cuándo tendrán lugar los próximos pasos en la evolución del hombre, incluso el paso hacia algo más allá de lo humano. Pero para los cristianos este paso ya ha sido dado. Con Cristo, con Jesús, apareció una nueva clase y estilo de vida. La vida la recibimos de nuestro padre y nuestra madre. A través de un proceso impresionante y complejo ese nuevo ser comienza en el embrión, resultado de la unión del óvulo con un espermatozoide. Pues bien, el Dios que dispuso ese mecanismo es también el Dios que ha dispuesto un camino para que los hombres conozcan la verdad sobre el sentido de su existencia y puedan vivir, actuar en coherencia con él, cuyo fundamento es Cristo; es decir Dios ha salido al encuentro del hombre: ***“Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial”*** (Gál. 4,4-5).

Hay varias cosas que permiten vivir de acuerdo al fin para el que estamos hechos, y en consecuencia el encuentro con Jesús: el Bautismo, la Fe, la oración frecuente y los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, siendo ésta el centro de la vida cristiana. Al menos esos son los aspectos más comunes. He explicado ya por qué creo que Jesús era (y es) Dios. ***Yo lo creo por su autoridad impresionante, firme y atractiva*** (sus hechos, milagros, mensaje, su pasión, muerte y resurrección.) No dejéis que la palabra autoridad os asuste. Creer cosas por su autoridad sólo significa que las creemos porque nos las ha dicho alguien a quien tenemos por digno de confianza. El noventa y nueve por ciento de las cosas que creemos las creemos por autoridad. El hombre común cree infinidad de cosas, que no ha podido comprobar por sí mismo, porque las ha recibido a través de personas e instituciones con autoridad, como por ejemplo cómo está organizada la materia, la existencia de leyes físicas que gobiernan el universo, el funcionamiento de los diferentes sistemas de nuestro cuerpo, etc. Porque la autoridad de los científicos nos dice que estas cosas son reales, funcionan y existen, al igual que los hechos esenciales de la Historia, en los cuales creemos sencillamente porque personas que sí las vivieron dejaron escritos que hablan de ellas; de hecho, las creemos por su autoridad.

Nuestra vida física, que hemos recibido de nuestros padres, se deteriora gravemente si cometemos abusos y si no hacemos nada por cuidar de ella. Del mismo modo, un cristiano puede perder la vida espiritual que tiene a través de Jesús, de Cristo, que le ha sido infundida, lo cual, si le sucede, será una auténtica desgracia, aunque ahora no lo valore así, pero llegará un día, un tiempo, no lo dudéis, en que reconocerá el tesoro que perdió, por lo que hay que esforzarse por conservarla, y si ya se fue, luchar para recuperarla. Nuestro cuerpo tiene la



capacidad de cierto nivel de auto reparación. Si lo herimos, hasta cierto punto cicatrizará. Del mismo modo, un cristiano no es un hombre que no peca nunca, sino un hombre al que se le ha concedido la capacidad de arrepentirse, levantarse del suelo y empezar de nuevo, después de cada tropiezo, porque la vida de Cristo está en su interior, *reparándolo en todo momento*. Y quiero dejar bien claro que cuando los cristianos dicen que la vida de Cristo está en ellos, no se refieren simplemente a algo mental o moral. Cuando hablan de estar «en Cristo», o de que Cristo está «en ellos», esto no es sólo un modo de decir que están pensando en Cristo o imitando a Cristo:

“Cuando recibimos al Señor, cerremos los ojos del cuerpo y abramos los del alma. Es el momento de tratar con Él. Buen tiempo para oír sus enseñanzas, agradecerle y suplicarle que no se aparte de nosotros.” (Santa Teresa de Jesús).

“Cuando Jesús caminaba por el mundo bastaba tocar sus ropas para quedar curado; ¿qué no hará entrando dentro de nosotros mismos? Algunos hubieran preferido que se quedara resplandeciente y lleno de poder en el Santísimo Sacramento. Pero ¿qué pecador, como en mi caso personal, se hubiera atrevido a acercarse a Él? Debajo del pan es fácil su trato. Disfrazado de esta manera, le hablamos casi de igual a igual, sin muchos miramientos y respetos. Parece que desea que nos acerquemos con frecuencia y con llaneza hasta Él, de lo contrario ¿para qué se disfrazó?” (Santa Teresa de Jesús).

De ahí que los cristianos estén en una posición diferente de otras personas que intentan ser buenas. Éstas tienen la esperanza de que, siendo buenas, agradarán a Dios, si creen que existe; o —si creen que no existe— al menos esperan merecer la aprobación de otras personas buenas. Pero los cristianos piensan que cualquier bien que hagan proviene de la vida de Cristo que hay en su interior. No creen que Dios nos amará porque seamos buenos, sino que Dios nos ayudará a ser buenos, si se lo pedimos, porque nos ama. Y tal vez eso explique un par de cosas. Explica por qué esta vida nueva se propaga no sólo por medio de actos mentales como la fe, sino por actos corporales como el bautismo o la comunión. No es solamente la propagación de una idea; se parece más a un hecho biológico o superbiológico, aunque es un verdadero misterio. Por eso precisamente utiliza sustancias materiales, como el pan y el vino, para infundirnos esa vida nueva a través de Él mismo. Los pastorcillos de Fátima llamaban a Jesús en la Eucaristía “Jesús escondido”. Él inventó la comida. Le gusta la materia. Él la creo.

En cuanto a los demás hombres que no han conocido a Cristo, la Iglesia enseña que todos los hombres que sin culpa suya no conocen a Cristo ni a su Iglesia, pero buscan sinceramente a Dios y siguen la voz de su conciencia, pueden alcanzar la salvación con la ayuda de la gracia. Sin embargo, quien ha conocido que Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida», pero no quiere seguirle, no alcanza la salvación. Esto es lo que se expresa con la frase «Extra ecclesiam nulla salus» (Fuera de la Iglesia no hay salvación).

Pero entretanto, si nos preocupan aquellos que han quedado fuera, lo menos razonable que podemos hacer es quedarnos fuera nosotros. Los cristianos son el cuerpo de Cristo, el organismo a través del cual Él trabaja. Cualquier adición a ese cuerpo le permite a Él hacer más. Si queréis ayudar a aquellos que están fuera debéis añadir vuestra pequeña célula al cuerpo de Cristo que es el único que puede ayudarlos. ***(Texto basado e inspirado en “Mero cristianismo” de C.S. Lewis)***